

condición individual, tan indeterminada y libre de todo sér concreto, que es pura nada! Ahora bien, la nada no necesita en los muertos de las oraciones, ni de limosnas, ayunos y sacrificios de los vivos.



CAPÍTULO XI.

SOBRE LA MORAL.

Pregunta. ¿Qué enseñáis vos sobre la ciencia de las costumbres?

Respuesta. Ante todo, «negar que la Ética es una ciencia *propia y sustantiva, independiente no sólo de la Religión, sino de todos los demás fines humanos, y de todas las restantes ciencias, fuera inútil y vano empeño* 1.»

En estas breves palabras se echa de ver la nueva dirección que quieren imprimir á la ciencia de las costumbres los secularizadores de todas las cosas buenas y santas, inclusa la virtud. Antes que se mostrase en el orden in-

1 GONZÁLEZ SERRANO y M. DE LA REVILLA, *Elementos de Ética ó Filosofía moral* (adoptada como texto en el Instituto de San Isidro), pág. 16.

telectual el espíritu racionalístico de la reforma protestante, y después de haber penetrado ese espíritu en las ciencias y en las escuelas, y por consiguiente en las costumbres y en las leyes, la moral fué y será siempre tenida de todos los que no doblan la rodilla ante Baal, por ciencia, no por cierto absoluta é independiente, sino subordinada de una parte á la Religión, reina de todas las ciencias, y de otra á la filosofía especulativa, singularmente á la Psicología y á la Teología. A la Psicología, porque de la naturaleza del espíritu humano, de las tendencias del corazón hácia el bien, y de la libertad de que está dotado, la Moral deduce razones y verdades aplicables á la conducta moral; y á la Teología, porque siendo Dios autor del orden universal de las cosas, del cual forma parte el que debe el hombre observar en todos los actos de su vida, es evidente que en el conocimiento de Dios, de su infinita sabiduría y del dominio que esencialmente le pertenece sobre todas las obras de sus manos, se funda principalmente el conocimiento de aquel orden. Si á estas razones se juntan las que encierra la divina revelación sobre las verdades morales del ór-

den natural, y sobre otras muchas, así especulativas como prácticas, que iluminan toda la vida del hombre, y la elevan hasta los cielos, luego se comprende, que así fundada, ilustrada y engrandecida la moral, como ciencia práctica que es, debió de alcanzar y realmente alcanzó aquel punto de sublime perfección con que se muestra en las obras y lecciones de nuestros grandes maestros y doctores católicos. Por desgracia la malhadada reforma protestante y las sectas engendradas de ella, para matar la moral, primero en las ideas, y después en las costumbres, no hallaron ningún otro medio más eficaz que aislarla absolutamente, emancipándola de Dios, y poniéndola en el aire, una vez destruido el fundamento de las verdades metafísicas; ó lo que es lo mismo, declarándola «ciencia propia y sustantiva, independiente no sólo de la Religión, sino de todos los demás fines humanos (*como si el fin de la religión fuese humano, ni más ni menos que el de la industria ó el de la ciencia... heterodoxa*) y de todas las restantes ciencias (*inclusa por consiguiente la ciencia de Dios y del alma racional.*)» No advierten estos sabios del mundo oficial, que ó la moral es ciencia especulativa, ó práctica: si especu-

lativa sólo, ¿para qué sirve? Si práctica, ¿de dónde sino de la Metafísica y de la misma religión ha de tomar las verdades teóricas ó especulativas que debe aplicar á las obras? Por lo demás, antes que los Sres. Revilla y González Serrano, proclamó Proudhón la *sustantividad é independencia* de la Moral¹. La moral considerada como ciencia propia y sustantiva é independiente de la religión y de la metafísica se reduce á lanzar del orden de la vida humana el concepto mismo de Dios; descien- de á la condición del Álgebra y de la Econo- mía política; destruye por consiguiente el vínculo del deber y la norma inmutable de las

¹ *Fécarte* (así decía) *tout théologisme, toute théorie de l'absolu... Je dis simplement que la justice est en nous comme l'amour, comme les notions du beau, de l'utile, du vrai, comme toutes nos puissances et facultés. Et je nie en conséquence que, tandis que nul ne songe à rapporter à Dieu l'amour, l'ambition, l'esprit d' spéculation et d'entreprise, on doive faire exception pour la justice. La justice est humaine, tout humaine, rien qu'humaine, c'est lui faire tort que de la rapporter de près ou de loin, directement ou indirectement, à un principe supérieur, ou antérieur à l'humanité. Que la philosophie s'occupe tant qu'elle voudra, de la nature de Dieu et de ses attributs, ce peut être son droit et son devoir. Je prétends que cette notion de Dieu n'a rien à faire dans nos constitutions juridiques, pas plus que dans nos traités d'Economie politique et d'algèbre. La théorie de la raison pratique subsiste par elle-même; elle ne suppose, ni ne requiert l'existence de Dieu, et de l'immortalité de âmes.» De la justice dans la Revolution et dans l'Eglise, t. I, p. 84, 85, 194, 195.*

costumbres, y es la absoluta negación del órden moral.

P. ¿Pero cómo entendeis esa independencia que atribuí á la Moral?

R. «Debemos afirmar también que la Ética no busca sus principios en ninguna religión positiva ni en dogma alguno revelado, aunque en otros tiempos se haya confundido con las diversas religiones y haya tomado sus principios y fundamentos no de la libre indagación racional sino de la revelación y del dogma. Pero hoy, constituida como ciencia independiente y sustantiva, habla ante todo á la conciencia y á la razón de todos los hombres, no á la de los creyentes; antes que Moral religiosa es Moral universal, y respetando la Religión, y sin perjuicio de unirse y concretarse armónicamente con ella en la unidad de la conciencia y en la unidad del objeto á que atienden ambas, mantiene su independencia y cuida de evitar que en su esfera de acción se introduzcan elementos extraños, como á la vez se guarda de traspasar los límites en que debe moverse¹.»

Dos partes comprende esta respuesta: en la primera afirman los profesores de Madrid, que

¹ *Ibid.*, pág. 17.

antes que se constituyese en ciencia *independiente* y *substantiva*, la Ética tomó sus principios de la revelación y del dogma; y en la segunda, que después de haberse constituido en *substantiva é independiente* mantiene su independencia y cuida de no recibir influencia alguna religiosa, ó de que no se introduzcan en ella *elementos extraños*. Empezando por la primera, su falsedad salta á la vista de toda persona que considere atentamente la doctrina de la Iglesia en orden á la distinción de las ciencias propiamente dichas, cuyo principio es la razón natural del hombre, de las que tienen por principio la fé divina. ¿Cuándo ha negado la Iglesia el poder de la razón para conocer las verdades morales del orden natural, consideradas en sus principios y en las conclusiones legítimamente derivadas de ellos? Lo que la Iglesia enseña, es, que áun respecto de tales verdades, que la razón puede conocer *con certeza*, la revelación es *moralmente necesaria* para que de todos los hombres sean conocidas fácilmente y sin mezcla alguna de error; y que esta misma revelación es *absolutamente necesaria* en orden á nuestro fin sobrenatural y á lo que debemos hacer para alcanzarlo. Un ilus-

tre escritor contemporáneo ¹ no ha vacilado en llamar calumniosas (*ce sont là de vieilles calomnies*) á las palabras con que dicen algunos, que la Iglesia no reconoce á la razón aquel poder; añadiendo que en Moral, así como en las demás ciencias, lejos de menospreciar la Iglesia las luces de la razón, llama á esta facultad en su auxilio, y le comunica por su parte el auxilio de la divina revelación.

De conformidad con esta enseñanza los doctores católicos, y entre ellos el ángel de las escuelas, cultivaron siempre la moral, y la enseñaron, considerándola como ciencia, no á la verdad *sustantiva é independiente*, sino verdadera, cuyos principios son conocidos naturalmente de la razón, y cuyas conclusiones son deducidas por la misma razón natural de sus respectivos principios; siendo de notar, que la Iglesia ha probado y ensalzado este método racional y científico de estudiar y exponer los conceptos y doctrinas del orden moral. «No hay parte alguna de la filosofía», nos ha dicho recientemente en la admirable En-

¹ J. Jacops, profesor de la Universidad de Lovaina en su excelente opúsculo: *Le dogme Catholique et la Morale de Mr. Tiberghien*. Lovaina, 1879.

cíclica *Aeterni Patris* el sapientísimo León XIII, «que (Santo Tomás de Aquino) no tratara con solidez y agudeza justamente: trató de las leyes del raciocinio, de Dios y de las sustancias incorpóreas, del hombre y de otras cosas sensibles, *de los actos humanos y de sus principios*, de manera tal, que nada se echa de menos, ni la abundancia en la materia de las cuestiones, ni la conveniente disposición de las partes, ni más cumplido acierto en el método, *ni mayor firmeza en los principios, y vigor en la argumentación*, ni la perspicuidad ó propiedad de los términos, ni la facilidad en la explicación de los puntos más absolutos... *Distinguiendo además como era justo la razón de la fé*, aunque uniéndolas entre sí con vínculo de recíproca amistad, *mantuvo sus respectivos derechos y atendió á su dignidad* de tal manera, que *ni la razón, elevada en alas del doctor angélico hasta la cumbre del humano saber, puede apenas elevarse ya á más sublime altura*, ni á la fé le es dado obtener más numerosos y eficaces auxilios que los que obtuvo, gracias á Santo Tomás de Aquino.» Pero si todavía queremos ver por nuestros propios ojos cómo fué tenida la moral por verdadera ciencia, aunque nunca sus-

tantiva é independiente, por los maestros de filosofía cristiana, leamos cualquiera de las definiciones admitidas en las escuelas católicas. A la vista tenemos la siguiente de un tratadista español, que la tomó de las palabras mismas de su angélico maestro ¹: *Philosophia moralis est scientia, cujus proprium est considerare operationes humanas, secundum quod ita ordinatae sunt ad invicem, et ad finem, ut vires inferiores obediant rationi, et ratio Deo, quatenus est auctor legis naturalis* ². He aquí pues á la moral reconocida como ciencia, y más que ciencia (*philosophia*), que trata de las operaciones humanas, del orden que la *razón* pone en ellas (*ordinem illum quem ratio facit in actibus voluntatis*, dice Santo Tomás de Aquino), y de Dios, considerado por la misma razón como *autor del orden natural*. Es por consiguiente falso, que antes del advenimiento de Krause, la moral anduviese confundida con las diversas religiones, y que tomase sus principios de la revelación y del dogma. No, los principios de la filosofía moral, *principia operabilium*, como dice Santo To-

¹ 1. Ethic. lect. I.

² 2. PUIGSERVER, de Ethica. lib. I, cap. VIII.

más, se hallan naturalmente en nuestro espíritu, *naturaliter nobis esse indita*; pertenecen á un especial hábito natural llamado *sinderesis*, *pertinent... ad specialem habitum naturalem, quem dicimus synderesim*¹; y la razón práctica saca de ellos las conclusiones que contienen, así como la razón especulativa las contenidas en los principios especulativos, *sicut ratio speculativa ratiocinatur de speculativis, ita ratio practica ratiocinatur de operabilibus*. ¿Se puede por ventura declarar con mayor precisión, que la Ética es verdadera ciencia, en el riguroso sentido de la palabra, ciencia del orden natural, construida por la razón sobre principios conocidos de ella naturalmente, de los cuales la misma razón deduce las verdades prácticas que dirigen la conciencia de todos los hombres? ¿De dónde han sacado pues los señores Revilla y González Serrano, sino de sus preocupaciones de escuela, que la moral antes de Krause no fué verdadera ciencia, ó que era una cosa misma con las diversas religiones?

Pero la distinción no es la separación, ni mucho menos la independencia y la hostili-

¹ I p. q. 79. art. 12.

dad que pretende el racionalismo¹. Consejo

¹ Esta doctrina la vemos formulada con tanta precisión, claridad y elegancia en el publicista contemporáneo Mr. Descamps, que nos parece agradecerán los lectores reproduzamos aquí sus palabras: «¿Por ventura, puede originarse el progreso de separar el hombre lo que Dios ha unido? Distinguid enhorabuena, si queréis, el orden de los conocimientos adquiridos naturalmente, del orden de las verdades reveladas; que nos place. En el orden moral y jurídico distinguid también las reglas que puede investigar la razón, de las que nos han sido enseñadas por Dios: también aplaudimos esta distinción. Adelantaos más siguiendo este camino, y construid con la virtud natural de la razón, una ciencia puramente filosófica de moral y derecho. Sacad todas las consecuencias que queráis de la hipótesis de un orden moral y jurídico que correspondiese al estado de pura naturaleza: dueños sois de sacarlas libremente. En sí misma, la razón humana capaz es de tamaña empresa, porque es admirable artífice la razón, cuyo genio abarca las relaciones que median entre los términos más variados. No se verá cierto embarazada por la doctrina católica en orden á la posibilidad del estado de pura naturaleza. Lo que exige la doctrina de la Iglesia, y lo que la misma razón demanda, es que no convirtais vuestras investigaciones racionales en antítesis de las verdades cristianas, y que no hagais de la distinción, principio de luz, un instrumento de guerra y deicidio. Lo que la doctrina cristiana, y la misma razón os impiden, en nombre hasta de la misma ciencia, es, que en obsequio de vuestra malhadada independencia os priveis néciamente de las luces con que el cristianismo ilumina gran número de verdades naturales, luces que os concede la divina bondad y sabiduría. En suma, el cristianismo y la razón os piden, que conserveis á las reglas puramente filosóficas de la ciencia moral y jurídica su carácter hipotético, y que lejos de oponer vuestras especulaciones á las enseñanzas de la fé, las consagreis á su mayor esclarecimiento: así evitareis que sea acusada de estéril vuestra ciencia, y practicareis el *positivismo científico verdadero*, que tratándose de la Moral y del Derecho consiste en investigar el orden real á que de hecho ha querido Dios que estemos sujetos, y en ordenar las investigaciones todas acerca de lo que ha podido hacer, á la más perfecta inteligencia de lo que ha hecho.» *L'action du Christianisme dans la science et dans les lois*. Revue catholique de Louvain, 15 Febrier 1880.

fué clementísimo de la sabiduría con que Dios gobierna todas las cosas, que aún aquellas verdades que podemos conocer por medio de la razón, las tuviésemos asimismo de la fé, *salubriter ergo divina providit clementia, et ea etiam quae ratio investigare potest, fide tenenda praecipiet.*¹ Y á la verdad, en ninguna cosa podía ser más conveniente esta ordenación sapientísima de la divina Providencia, que en el orden de las verdades morales, cuya hermosa luz fácilmente se extingue ó amengua en las inteligencias no iluminadas por la fé divina. No acaece en la moral como en las ciencias donde la razón no es combatida por el orgullo y las pasiones, enemigos irreconciliables de la ley divina; y así se ve, que donde la razón está sola para resistir las sujestiones de la carne y de la soberbia, cae ciertamente en los más groseros errores: de lo cual dan claro testimonio los que en la antigüedad gentílica y aún en los tiempos modernos, después de convertida la moral en ciencia *propia, sustantiva é independiente*, ó no conocieron la revelación, ó le rehusan el homenaje de la fé. *Ambulant*, dice el

1 I, con. gent. c. 4.

profeta, *in vanitate sensus sui*, viven según la vanidad de sus pensamientos, teniendo oscurecido y *lleno* de tinieblas el entendimiento, ajenos enteramente de vivir según Dios, por la ignorancia en que están, á causa de la ceguera ó dureza de su corazón, *tenebris obscuratum habentes intellectum alienati á vita Dei, per ignorantiam quae est in illis, propter coecitatem cordis ipsorum*². No acaece tamaña desgracia á los que en los caminos mismos de las ciencias en general y de la moral particularmente son adoctrinados por el mismo Señor, autor de la razón y de la fé, *universos filios tuos doctos a Domino*².

Alléguese á esto, que la moral puramente racional no alcanza á resolver muchas cuestiones de alta trascendencia en el orden de la vida moral; que esta misma vida en todas sus fases y relaciones es un problema insoluble fuera de la verdadera religión; que la moral separatista priva á los hombres de la virtud de la fé, de la eficacia de los sacramentos, verdaderas medicinas del alma, del poderoso

1 Ad. Eph. c. V, vv. 17 y 18.

2 Is. LIV, 13.

influjo que ejercen en la virtud los ejemplos del Hombre-Dios, de la esperanza, que tanto alienta, de la inmortalidad y del cielo, y del temor que mantiene al hombre en las vías de la justicia, librándole de caminar por las que van al abismo; y dígase si es lícito á la ciencia de las costumbres mantener su independencia y cuidar que no penetren en ella los rayos de luz y de amor del sol de verdad y de justicia Cristo Jesús.

P. ¿Qué puede explicar vuestro empeño por constituir una moral independiente de la Religión?

R. «... puestos en tela de juicio todos los dogmas y minadas por su base todas las creencias, fuerza es que sobre los embates de la crítica y las luchas de los sectarios, *quede incólume é incontrastable la ley moral*, fundada no en la revelación ni en la autoridad, sino en las inmutables enseñanzas de la conciencia y de la razón ¹.»

Dos errores capitales contiene esta respuesta: el primero suponer que están minados por

¹ GONZÁLEZ SERRANO Y M. DE LA REVILLA, *Elementos de Ética ó Filosofía moral* (adoptada como texto en el Instituto de San Isidro), pág. 17.

su base todas las creencias; y el segundo que la moral quedaría incólume é incontrastable si por ventura desapareciera del mundo la lumbre de la fé. Aquel primer error está patente á todo el que considere que el fundamento de esta virtud es una piedra viva que todos *los embates de la crítica y las luchas de los sectarios* no pueden conmovir: los esfuerzos de los nihilistas quizá logren derribar tronos que no descansen en esta piedra; pero la piedra misma, Jesucristo, verdadero Dios, en cuya autoridad descansa el asentimiento que prestamos á las verdades de la fé, no hay dinamita en el mundo que la pueda volar. Estén tranquilos en este punto los profesores de Madrid: las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia, así como no han prevalecido, por más que presuma de sí la pseudo-crítica, no obstante los desengaños que sufre todos los días viendo desbaratadas por la crítica verdadera, auxiliada de todos los saberes humanos, las telas de araña en que quiere envolver y tener presa á la verdad. Respecto al otro error, ya lo hemos dicho, y el mundo lo está viendo, y los filósofos mismos racionalistas, *coeci et duces coecorum*, lo textifican á cada